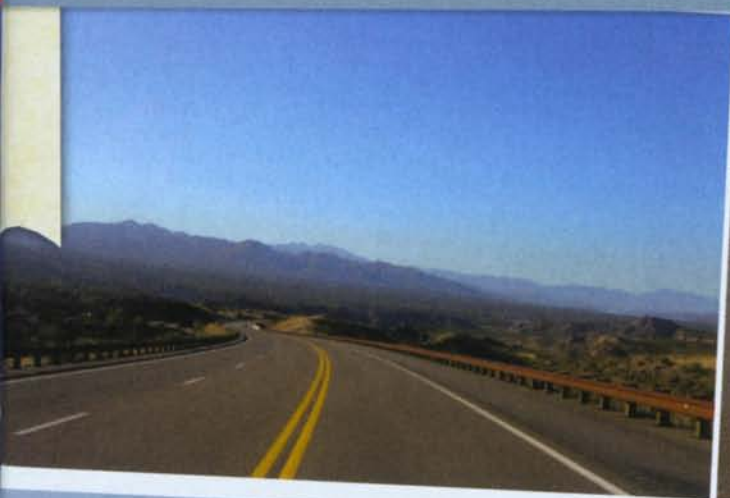




LA GRAN
AVENTURA
AMERICANA

DE MIAMI A SAN FRANCISCO



VIAJAR EN MOTO ES SIEMPRE UNA AVENTURA. HERÁCLITO DIJO QUE NADIE SE BAÑA DOS VECES EN EL MISMO RÍO. PERO ES QUE POR AQUEL ENTONCES NO EXISTÍA EL MOTOR DE EXPLOSIÓN. SI HUBIERA MONTADO EN MOTOCICLETA, SE HABRÍA DADO CUENTA DE QUE LO QUE EN REALIDAD NO HAY NUNCA, SON DOS CURVAS IGUALES.

Texto y fotos: Miquel Silvestre

Cuando el viaje

en moto se hace en solitario por un territorio extranjero y desconocido, la aventura se torna épica. El viajero nunca sabe qué sorpresa va a encontrar en el siguiente kilómetro. A nadie podrá responsabilizar de sus errores o aciertos. Tampoco puede permanecer ensimismado. Para satisfacer las necesidades más básicas debe entablar relación con los habitantes de los lugares que recorre. Este contacto, no obstante, es fácil; el motorista solitario genera curiosidad y simpatía en cualquier latitud.

Dar la vuelta al Mundo en moto no es un empeño sencillo, pero por algún sitio hay que empezar. ¿Por qué no Estados Unidos de costa a costa? Hacerlo durante el invierno es la gran aventura americana que todos deseamos llevar a cabo algún día. Decidí acometer el proyecto el año que cumplía los cuarenta. Viajaría de éste a oeste para que el horizonte se fuera abriendo poco a poco en los famosos grandes espacios. Los desiertos infinitos y los profundos cañones son un delicioso premio que conviene disfrutar cuando uno ya se ha acostumbrado al nuevo continente. ¿Inconve-

nientes de elegir ese sentido? El sol. Se recibe de frente cada atardecer.

LA MOTO

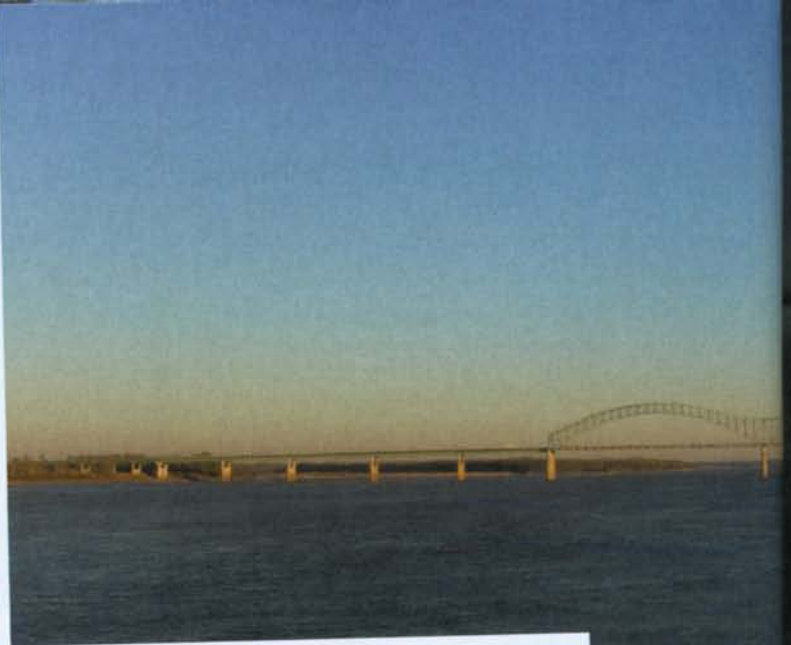
Deseché las opciones del alquiler o trasladar mi propia montura por caras y complejas. Decidí comprar para revender al final. Además de mis propios ahorros, busqué algún patrocinador. La compañía auditora BDO, la de seguros FIATC y mi tienda taller de confianza en Las Rozas, chateringmotor.com, aceptaron contribuir con una modesta esponsorización. En cuanto a la motocicleta en sí, aunque el mito americano es la Harley, me fío mucho más de las BMW. Especialmente de la familia GS. La elección resultaría de lo más acertada. Si hay una moto ideal para las dimensiones americanas por comodidad, capacidad de carga, autonomía, fiabilidad y aptitud para escapar por pistas si hace falta, es la GS 1200.

El concesionario BMW en Miami está en una discreta nave industrial alejada del centro. Los encargados hablan español. Había varias GS de segunda mano, pero tras un rato de discusión me ofrecieron una moto nueva del 2008

con las tres maletas, defensas, puños calefactables, abs, llantas de radios y ordenador por 15.500 dólares, unos 12.000 euros al cambio. Me pusieron una matrícula de cartón con 30 días de vigencia y esa misma tarde salí sobre la moto. Tres semanas después, cuando me hallaba en Arizona, me enviaron por mensajero el título de propiedad, los papeles y la placa metálica definitiva.

FLORIDA

La plana y verdísima Florida fue descubierta por Ponce de León en 1513 y dejó de ser española en 1821, cuando la vendimos para superar otro de nuestros déficits públicos. Desde Miami salí en dirección oeste. Atravesé la reserva india de Big Cypress, varios pantanos con caimanes y el Parque Nacional de Everglades. La interestatal 75 me llevó hasta St Petersburg, un lugar bastante humano y habitable. De reducido tamaño, aloja algunas facultades de la universidad de Sur de Florida que aportan savia nueva a la geriátrica sociedad local. En el centro hay un acogedor hotelito llamado Ponce de León con un conserje cubano que reci-



be con alegría sincera a cualquier español.

En Daytona Beach, la única mujer mecánico oficial de BMW, Barbara Williams, se encargó de la primera revisión. La ciudad es famosa por el circuito, por los récords de velocidad y por la biker week, que congrega miles de moteros de todo el país. La arteria principal está llena de tiendas de imaginaria choppera: cuero negro, tachuelas y camisetas de llamaradas y tubos de escape. Ocean Drive es una sucesión de moteles baratos donde vivir la épica del antihéroe. Duermo en uno regentado por un hindú que se quiere comprar una moto para viajar a Alaska. América corrompe, qué duda cabe. Afortunadamente para él y para Alaska, su mujer se lo ha prohibido.

EL PROFUNDO SUR

En noviembre, los infinitos bosques de Georgia y Alabama aparecían incendiados de luminosos verdes, amarillos y tejas. Durante esas primeras etapas tuve muy buen tiempo. Un frío seco y un cielo límpido y despejado, de un azul compacto, casi de caricatura.

Birmingham, Alabama, es una ciudad fea y enorme. Cojo la interestatal 20 en dirección

LOS DESIERTOS INFINITOS Y LOS PROFUNDOS CAÑONES SON UN DELICIOSO PREMIO QUE CONVIENE DISFRUTAR CUANDO UNO YA SE HA ACOSTUMBRADO AL NUEVO CONTINENTE. ¿INCONVENIENTES DE ELEGIR ESE SENTIDO? EL SOL. SE RECIBE DE FRENTE DURANTE CADA ATARDECER

oeste. Sin embargo, me paso el desvío previsto en los alrededores de Tuscaloosa y me voy en dirección equivocada más de diez millas. Son las consecuencias de no llevar GPS. Pero lo prefiero así. Una aventura de verdad supone equivocarse y tener que preguntar la dirección correcta. Además, es un buen modo de practicar el idioma.

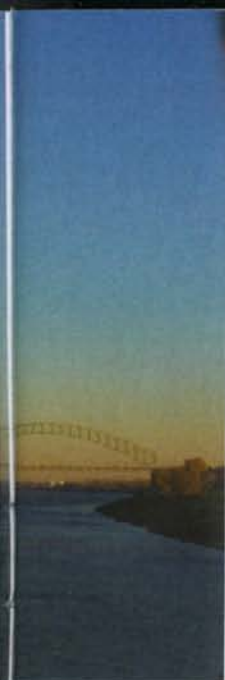
En una gasolinera destartalada me indican que debo ir hasta Aliceville por la comarcal 14 saliendo en Clinton. Bendita equivocación, es uno de los mejores tramos que haya hecho jamás. Es el sur puro, la genuina Dixieland en el technicolor radiante del otoño. La carretera es estrecha y circula entre bosques, iglesias metodistas y granjas de madera con la bande-

ra nacional bien plantada. Los sabuesos duermen al sol y se levantan cansinamente a oír el motor de la motocicleta.

La Natchez Trace atraviesa en un bosque denso convertido en una fiesta de color. La carretera circula paralela a un viejo camino abierto a duras penas entre la floresta para poder viajar de norte a sur. 440 millas abiertas por los indios para perseguir bisontes. Luego la usarían los colonizadores para perseguirlos a ellos. Carteles colocados por el

departamento de interior informan de que miles de años atrás estas tierras estuvieron cubiertas por el mar y que de los sedimentos marinos proviene su extraordinaria fertilidad.

Tupelo es una típica villa sureña. Pacífica, amable y desdenosa de todo lo que no sea ella misma. En ella nació Elvis Presley, quien la pondría definitivamente en el mapa aunque la ciudad no parece darse cuenta de ello y trata con cierto desprecio a su famoso hijo. Tengo hambre. El supermercado está extraordinariamente bien surtido. Hay de todo. Y todo es grande. Enorme. Los paquetes de galletas son de tres kilos, los de manzanas de cinco y los panes pesan uno. Los filetes parecen media



ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

- Capital:** Washington DC
- Ciudad más poblada:** Nueva York
- Idiomas oficiales:** ninguno, inglés de facto
- Forma de gobierno:** república federal presidencialista
- Superficie:** 9.631.418 km²
- Moneda:** dólar estadounidense
- Habitantes:** 306.000.000 habitantes aprox.

TUPELO ES UNA TÍPICA VILLA SUREÑA, PACÍFICA, AMABLE Y DESDEÑOSA DE TODO LO QUE NO SEA ELLA MISMA. EN ELLA NACIÓ ELVIS PRESLEY, QUIEN LA PONDRÍA DEFINITIVAMENTE EN EL MAPA AUNQUE LA CIUDAD NO PARECE DARSE CUENTA DE ELLO

vaca y en la sección de bebidas almacenan hectolitros de refrescos. Al día siguiente relleno de aceite el motor y voy a visitar la casa natal de Elvis. Es un sitio absurdo pero con una mística casi religiosa. Han construido una iglesia y un museo. La historia es triste como un blues. El padre pidió prestados 180 dólares para construirla. Como no pudo devolverlos, la modesta vivienda fue subastada. El niño fue rodando sin mucho futuro hasta que, por consejo de su madre, compró una guitarra en lugar del rifle calibre 22 que tenía pensado.

MEMPHIS

De Tupelo a Memphis hay 100 aburridas millas por la interestatal 78 norte. Para llegar al Do-

wntown hay que atravesar varios anillos de la villa miseria negra que circunda cada urbe norteamericana; son los Estados Unidos de las casas desechables, los coches destartalados y los jóvenes ociosos en las esquinas.

El sector más atractivo y vivo es Downtown, al éste del Misisipi. Visita obligada son el puente De Soto, los estudios Sun Records, donde Elvis grabó su primer disco, Graceland y Bale Street; la populosa calle cobra vida por la noche en sus numerosos restaurantes con música en directo y comida estilo cajun.

EL ESTADO DE LA ESTRELLA SOLITARIA

Texas es Norteamérica comprimida en un estado del tamaño de la Península Ibérica. En cada uno de sus rincones se respira el sabor de una identidad forjada a tiros. Pero Texas no sólo encierra una cercana historia de bandidaje y violencia, también carreteras solitarias, gentes genuinas y paisajes formidables. Texas es un paraíso para recorrer en moto. Mi primer contacto tejano al cruzar la frontera éste desde Arkansas fue la familia Williams. Tres generaciones cabalgando juntas. El abuelo de 72 años me invitó a dar una vuelta con ellos. La carretera atravesaba un bosque otoñal pleno de

dorados y rojizos. Había cadáveres en la cuneta, pero no eran perros ni gatos, sino ciervos y mapaches. Nos separamos en Carthage, un pueblo diminuto y aburrido donde está prohibido vender alcohol. El día se levanta nublado, triston. Continúo por la 79 en dirección suroeste. El bosque persiste interminable. En Hearn me detengo a comer una hamburguesa en el Dexi Café. La carne es sabrosa y real. Las vacas tejanas son del tamaño de caballos y se alimentan de pastos infinitos. Al salir, feliz y satisfecho, me equivoco otra vez de carretera. Al regresar a toda mecha, me para la Highway Patrol por ir a 67 millas por hora y no señalar los cambios de carril. Será mi primera multa.

Enseño los papeles provisionales de la moto y mis dos carnés de conducir, el español y el internacional. Auténtico chino mandarán para el fulano. No puedo pagar la multa en el momento; la cuantía la decidirá la corte de justicia. Encuentro la maldita 79 sur. Muchas millas después, entro molido en Taylor, casi en el centro del estado. La hamburguesa es aun más grande. En la pantalla de plasma gigante emiten la final de fútbol americano universitario. Un tipo con gorra de béisbol grita y aplaude cada jugada. 🏈